



Fotografía: María Guadalupe Huerta.

El tiempo en que los jóvenes y adultos se apoderaron de la tecnología para la vida y el trabajo

María Guadalupe Huerta Alva

Universidad de las Américas, Puebla | Puebla, Puebla, México
maria.huerta@udlap.mx

Introducción

La intención del presente texto es compartir con el lector algunos aspectos del acercamiento de personas jóvenes y adultas a la tecnología en plazas comunitarias del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) en México. Se pretende destacar cuáles son los principales aspectos que favorecen este acercamiento, pero sobre todo nos interesa rescatar aquello que hace que las tecnologías sean significativas para la población a la que el INEA atiende.

El grupo de investigación que encontró los hallazgos que aquí se relatan pertenece a la Universidad de las Américas (Puebla, México) y ha enfocado su investigación en las tecnologías para la educación y el desarrollo social. La invitación del INEA fue para integrar el uso de tecnología en una propuesta

pedagógica que incluyera las acciones y recursos que se realizan dentro de las plazas comunitarias. Las plazas comunitarias son espacios educativos que cuentan con computadoras, conexión a Internet y otros materiales educativos como videos. El material educativo más importante, a partir del cual se estructuran las acciones educativas, es el Modelo de Educación para la Vida y el Trabajo (MEVYT).

El estudio duró dos años y cuatro meses y fue antecedido por un periodo diagnóstico en el que se pretendía hacer un reconocimiento de cómo se encontraban las cosas antes de realizar alguna implementación. Al final de la intervención se realizó un estudio para identificar posibles logros. La autora de este trabajo fungió como agente educativo externo

en dos plazas "piloto" en el estado de Sonora, al norte de la República Mexicana, las cuales replicaron, con los agentes educativos internos, la metodología sugerida por el grupo de investigación. La intención final era que los agentes internos la hicieran suya y pudieran seguir replicándola después de la salida de la investigadora externa.

El primer acercamiento del equipo de investigación a las plazas mostró que el uso de las tecnologías no estaba integrado a las otras áreas y materiales de la plaza, y que las tecnologías no estaban siendo usadas por los jóvenes y adultos del INEA sino por niños y jóvenes del sistema regular. El reto del equipo era mayor: no sólo lograr la integración de las TIC a las actividades educativas regulares de la plaza comunitaria, sino provocar con el modelo propuesto que las personas se inscribieran y acreditaran los grados y niveles que contempla el INEA (alfabetización, primaria y secundaria).

La aplicación del denominado modelo TEJA (Modelo de integración de tecnología de información y comunicación a la educación de jóvenes y adultos), nombre que el grupo de investigación dio a la propuesta pedagógica, duró cuatro meses y los resultados que aquí se comparten son sólo una pequeña parte del estudio completo desarrollado en las plazas comunitarias referidas.

Los jóvenes y adultos de las plazas comunitarias de este estudio viven en contextos similares a los que viven muchas de las personas que acuden al INEA, por eso es importante contextualizar este estudio para que el lector saque sus propias conclusiones respecto a la posible replicabilidad de la metodología.

La primera plaza comunitaria está situada en una localidad urbana donde la principal ocupación de sus habitantes es el turismo, aunque también se dedican a la agricultura. En esta zona hay un alto índice de migración tanto a Estados Unidos como a las principales ciudades del estado debido a la falta de empleo. Por ser una zona turística, el nivel de vida es caro aun para los habitantes del lugar. Más del 50 por ciento de los habitantes de la comunidad no

tiene educación básica. Se pudo constatar que persisten los roles tradicionales de género.

La otra plaza comunitaria está en una comunidad indígena yaqui donde la migración hacia las ciudades cercanas es también muy importante. En este caso los migrantes se emplean en el ramo de los oficios y servicios debido a que la sequía ha afectado la producción agrícola. Las tradiciones indígenas están fuertemente arraigadas en esta comunidad. Los servicios públicos son de mala calidad.

Las condiciones de pobreza y escasez de los pobladores de las dos comunidades del estudio los empuja a pasar a segundo término el interés por terminar la educación básica, dado que la satisfacción de sus necesidades de subsistencia son prioritarias. Por eso es relevante, como lo han demostrado amplios estudios sobre educación de adultos, que la educación se relacione y dialogue con su vida cotidiana.

Supuestos teóricos

El grupo de investigación se dio a la tarea de diseñar el TEJA a partir de la experiencia de sus integrantes pero también de lo que la literatura, tanto en la integración de las TIC como en la educación de adultos, propone. Algunos supuestos teórico-pedagógicos de los que parte la propuesta son:

1. La sola introducción de la tecnología no es suficiente para asegurar un buen aprendizaje; por el contrario, es importante la existencia de algún tipo de mediación educativa que lo favorezca.
2. Para que el aprendizaje en general, y el uso de tecnología en particular, sea significativo, es importante partir de lo que a las personas jóvenes y adultas les interesa o de sus saberes previos. En otras palabras, el aprendizaje y el uso de las TIC se vinculan con la experiencia de vida individual y colectiva de los participantes.
3. La prioridad del TEJA fue lograr que quienes se auto excluyen, de manera recurrente, de la tecnología, fueran quienes se acercaran a ésta mediante la plaza comunitaria. De esta manera se favorecería la igualdad y se cumpliría con uno de

los fines del INEA: ofrecer a las personas jóvenes y adultas el acceso a la tecnología a través de las plazas comunitarias.

4. La tendencia en la educación en tecnologías es impartir clases de computación más que usarla como un recurso para el aprendizaje. Contrario a esta idea, existe una corriente teórica que ha mostrado que la tecnología es un medio para aprender de ella y no un fin en sí misma. El TEJA se propone usar los recursos tecnológicos de manera natural y significativa, atendiendo a los contenidos del INEA.
5. La producción teórica acerca del uso de las TIC ha documentado los beneficios y perjuicios que éstas pueden traer a las personas y grupos en condiciones de vulnerabilidad. De hecho, las tecnologías no son neutras, ya que a través de cualquier medio de comunicación se pueden imponer ideologías que intentan homogeneizar el pensamiento en lugar de, como se propone en el TEJA, recuperar las ideas de las personas y grupos marginados. Sin embargo, si las personas “se apropian” de la tecnología adquieren para sí mismos un estatus de poder que les da la posibilidad de decidir qué hacer con ésta y para qué usarla. Las TIC pueden ser usadas para la construcción o generación de “conocimiento”, y no sólo para consumirlo. Otro principio del TEJA consiste en promover procesos reflexivos en los participantes que usen las TIC, los cuales les permitan reconocer la importancia de ser críticos ante el uso de la tecnología y ante los valores que se imponen a través de ella.

Actividades

A partir de los supuestos teóricos enunciados, la propuesta metodológica del TEJA intentó, sobre todo, promover el aprendizaje significativo. Se optó por el aprendizaje por proyectos, que permitió utilizar a las TIC como un recurso al servicio de lo que los jóvenes y adultos definen como *interés* e integrar las actividades del MEVyT y las tareas del proyecto establecido por ellos. De esta manera, los participantes

hicieron uso de los medios de la plaza, incluyendo la computadora y la Internet, sin haber recibido cursos de computación. Además, el TEJA evidenció que cuando las personas jóvenes y adultas acceden a las TIC de manera significativa, les pierden el miedo.

De manera concreta se propusieron los siguientes pasos para la aplicación del TEJA:

1. Selección del problema o necesidad personal o grupal.
2. Identificación de una solución y definición del problema.
3. Elaboración de un plan de trabajo integrando las TIC.
4. Análisis de las actividades o tareas a realizar.
5. El producto se comparte con la comunidad.
6. Inicia un nuevo ciclo con otra necesidad.

En estas líneas se comparten los resultados de una de las tres estrategias aplicadas en el TEJA. Ésta parte de la identificación de un grupo natural de la comunidad que ya comparte un interés o necesidad relacionada con su vida comunitaria o laboral. En general, se trata de personas en rezago que no asistían a la plaza comunitaria y a quienes se contactó en las comunidades aledañas. Una vez reconocido el grupo, se les invitó a hacer uso de las TIC para resolver su problema común. La selección de los grupos naturales debía cubrir al menos el criterio de contar con personas en rezago educativo y elegir aquellos grupos que normalmente se autoexcluyen de la tecnología (los más pobres, los de más edad, las mujeres, etc.). Esta estrategia, al final de la aplicación, favoreció el acercamiento de muchas personas a las plazas comunitarias, aunque no todas se inscribieron al INEA.

Resultados

En el presente apartado se comparten algunos de los resultados obtenidos con el TEJA. Se enfatiza la manera en cómo las TIC son usadas como medios y no como fines en sí mismas, así como la forma en que éstas responden a una necesidad o interés de las personas jóvenes y adultas participantes. La



Fotografía: Irán Guerrero.

aplicación piloto de este método estuvo a cargo de quien escribe estas líneas y de una asesora del INEA.

Mujeres indígenas: las TIC para el rescate de tradiciones

En la comunidad indígena en la que se aplicó el TEJA, la mayoría de las mujeres bordan, además de realizar sus labores domésticas. Las promotoras del modelo salieron a las comunidades aledañas a las plazas a indagar los intereses de esas mujeres. Al inicio fue difícil porque ellas (y en general los indígenas de esta zona) no confían en los programas de gobierno; además, su tradición es más oral que escrita y por lo tanto no les interesaba el uso de las computadoras. A pesar de que las condiciones del contexto no favorecían el proyecto, y de que las participantes no constituían un grupo como tal, siete de ellas se interesaron en emprender un proyecto de uso de las TIC que les permitiera preservar la tradición indígena del bordado. La implementación del proyecto duró cuatro meses, a lo largo de los cuales nos reunimos de tres a cuatro veces por semana. Al final del proyecto, y debido al interés que éste provocó, las mujeres asistían diario a la plaza comunitaria.

Las participantes bordan su indumentaria y también las servilletas con las que los hombres

llevan su almuerzo al campo. Era un grupo muy homogéneo en términos de rezago educativo, edad y situación familiar. Ellas identificaron como necesidad la preservación de su tradición de bordado y como producto la elaboración de un número determinado de prendas que les permitiera obtener algunas ganancias económicas. Dentro de su plan de trabajo diseñaron las actividades y con ayuda de las promotoras y las investigadoras incluyeron las TIC. Las bordadoras consultaron en la Internet información para redactar la justificación de su proyecto sobre la importancia del bordado; observaron en un video la experiencia de otras mujeres que se habían organizado; usaron Word para escribir las reglas del grupo; usando Excel, capturaron el presupuesto y el inventario de los materiales. El proceso de acercamiento a la tecnología fue de manera natural, aun para una de ellas que no sabía leer y escribir y que tenía más de 60 años. No hubo necesidad de “darles clases de cómputo”; fue suficiente con tener la necesidad de usar las TIC.

Del grupo de siete mujeres, las dos mayores se inscribieron al INEA y otras dos terminaron con el proceso de acreditación. Con este proyecto se pudo percibir que el acercamiento a las TIC les dio mucha seguridad en sí mismas; eran vistas como “ejemplo”

en la comunidad. Por otra parte, la elaboración del proyecto trajo consigo otros beneficios tangenciales, tales como: la salida de un estado depresivo de una de ellas, la posibilidad de trasladar el aprendizaje de la metodología de aprendizaje por proyectos a su área laboral, el desarrollo de hábitos tales como el cumplimiento de tareas, llegar puntuales y asistir y respetar las reglas del grupo. Otro logro fue el nacimiento de un espacio en el que las mujeres podían compartir parte de sus vidas y apoyarse mutuamente; y donde la obtención de recursos económicos era algo marginal.

Mujeres en la solución de necesidades vitales

En la colonia de la ciudad turística la situación económica era difícil especialmente para las mujeres. Entre las que se acercaron a la plaza comunitaria por motivación de las promotoras, cuatro propusieron “meter una solicitud al Programa de Alimentos” para beneficio de muchas familias de su colonia. Este programa internacional ofrece despensas a muy bajo costo a grupos que lo solicitan. Cabe destacar que estas mujeres ya tenían una importante trayectoria de liderazgo y de trabajo en grupo. Tres de ellas no contaban con educación básica, no estaban inscritas en el INEA y, de hecho, nunca habían entrado a la plaza comunitaria. La metodología del TEJA permitió identificar un problema común y el producto del proyecto. Las actividades del proyecto incluyeron, entre otras: consulta de los módulos del MEVYT; videos e Internet para obtener información para justificar su proyecto; uso de Word para redactar la solicitud del apoyo y elaborar la lista de las posibles beneficiadas; uso de Excel para realizar una comparación de precios de productos básicos entre las tiendas disponibles en su colonia, las del centro de la ciudad y los de una ciudad más grande a una hora de distancia. También usaron un programa de diseño para dibujar las distancias que debían recorrer para abastecerse de productos a menor costo. Al final del proyecto lograron el beneficio para más de 100 familias. Una de ellas ya contaba con educación

básica, sólo una de las cuatro continuó con sus estudios en el INEA.

Los big boys y la necesidad de decir su palabra

Se trata de un grupo de siete adolescentes en rezago educativo, en su mayoría hombres, que se reunía todas las tardes en la cancha de básquetbol para practicar *break dance*. Las promotoras del TEJA visitaron a los jóvenes en la cancha y los invitaron a asistir a la plaza a usar las TIC. El proyecto que eligieron fue llevar a cabo una presentación pública para dar a conocer a la comunidad su arte, pero además expresar las razones por las que bailan. Esto dio oportunidad de que los jóvenes expresaran en público que este baile es una forma de llamar la atención de los adultos, que es una forma de divertirse y gastar sus energías así como de evitar caer en algún vicio. Con las tecnologías elaboraron el tríptico para anunciar la fecha de la exhibición; en el tríptico se explicaban las razones por las que bailaban, y se mostraban las letras de sus canciones e imágenes obtenidas de Internet alusivas al baile. También buscaron en Internet videos para realizar nuevos pasos. Mantener la asistencia de este grupo a la plaza fue muy fácil, ya que tenían menos compromisos que los adultos; de hecho, al final del proyecto el grupo creció mucho, ya que otros jóvenes solicitaron incluirse en el grupo de los *big boys*. También fue relativamente fácil que este grupo se inscribiera y acreditara módulos y niveles educativos, de manera que se lograron varios certificados después de terminada la aplicación piloto.

Como puede verse, la aplicación del TEJA facilitó mucho la asistencia a la plaza, la integración de los recursos y la incorporación de las TIC. De hecho, mientras al inicio de la aplicación piloto en la ciudad turística sólo asistía un promedio de seis jóvenes y adultos, al final este número se multiplicó a casi 40. Lo más complicado fue convencerlos de que se inscribieran al INEA y que acreditaran módulos o niveles; no hacerlo resultaba un inconveniente para los agentes de las plazas comunitarias, ya que el pago que éstos reciben depende del número de personas

que presentan los exámenes, y del número que los acredita. Es lógico, entonces, que el interés de los asesores esté centrado en quienes se inscriben al INEA y se involucran en el proceso de acreditación, y no en aquéllos que pueden hacer uso de los recursos que ofrece la plaza para resolver asuntos que, siendo vitales, no están formalmente relacionados con la acreditación. Como se ha afirmado en otros documentos, el “pago por productividad” demerita la focalización al aprendizaje real de los jóvenes y adultos. En el caso de este estudio se corroboró tal situación al grado que los asesores comentaban “el TEJA no deja”, a manera de broma.

Al final de cuentas se puede asegurar que el verdadero valor del TEJA fue atender necesidades e intereses reales de las personas jóvenes y adultas que atiende el INEA. Puede decirse que fue relativamente fácil salir de la plaza a la comunidad, identificar grupos organizados, intereses y necesidades comunitarios e invitarlos a la plaza a construir un proyecto compartido en el cual utilizaran las TIC con sentido, pero sobre todo, a partir del cual recuperan su voz o satisficieran una necesidad de vida. Desde la perspectiva de quien escribe, ésta debiera ser la verdadera intención de la educación de adultos.

Recomendaciones para la acción

1. El “apoderamiento” de las TIC, por parte de las personas y grupos en condiciones de vulnerabilidad o rezago educativo, propicia situaciones favorables para su vida, como lo muestran los casos descritos.
2. La integración a la tecnología puede hacerse de manera natural y significativa cuando ésta es usada al servicio de las necesidades e intereses de

vida de las personas. Para el caso de la educación de los jóvenes y adultos en rezago, el TEJA demostró que utilizando la metodología de proyectos se integran también todos los recursos de las plazas, incluyendo los módulos del MEVyT. Esta metodología motiva al aprendizaje. No son necesarios amplios y tediosos cursos de cómputo (tecnología como un medio y no como un fin en sí misma) pero sí es necesaria una mediación educativa que integre las TIC de manera significativa.

3. Para el caso de la educación de adultos, es importante considerar el enfoque teórico-pedagógico del MEVyT para integrar cualquier iniciativa. Para el caso del TEJA lo más importante fue retomar de éste la orientación a las necesidades y problemas de los jóvenes y adultos, lo que sin duda provocó buenos resultados.

Lecturas sugeridas

SALINAS, BERTHA, GUADALUPE HUERTA, LAURA PORRAS, SILVIA AMADOR Y JOSÉ MANUEL RAMOS (2006), “Uso significativo de la tecnología en la educación de adultos en el medio rural; resultados de la aplicación piloto de un modelo”, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Consejo Mexicano de Investigación Educativa, enero-marzo, año/vol. 11, núm. 28, pp. 31-60.

<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/140/14002804.pdf>

PORRAS, LAURA, GUADALUPE HUERTA, BERTHA SALINAS Y JOSÉ MANUEL RAMOS (2007), “The Keystones: Local subjects and contexts in the implementation of digital inclusion policies. Special Issue on Community Informatics in Latin America and the Caribbean”, *The Journal of Community Informatics*, vol. 3, núm. 3.

<http://ci-journal.net/index.php/ciej/issue/current>